

Miseria blues

Gregorio Echeverría

:e(m)r;

Miseria blues

gregory4 10/1/07 10:05 AM Page 4

Echeverría, Gregorio
Miseria blues. - 1a ed. - Rosario : Municipal de Rosario, 2007.
84 p. ; 21x14 cm.

ISBN 978-987-9267-40-0

1. Poesía Argentina . I. Título
CDD A861



Municipalidad de Rosario
Secretaría de Cultura y Educación

Año 2007

:e(m)r;
Editorial Municipal de Rosario

Diseño: Verónica Franco, Liliana Agnellini
Foto de tapa: Stephen Johnson

ISBN 978-987-9267-40-0

CUIT 30-99900315-6
Impreso en la Argentina

Miseria blues

Gregorio Echeverría

Editorial Municipal de Rosario

Solo la ira de los pacíficos
salvará al mundo
de la indiferencia de los violentos

Sin cruces y sin lápidas

El huracán es dócil o indomable pero es viento
la lluvia es lluvia torrencial o mansa pero es lluvia
y el hambre es hambre existencial o hambre miserable
aunque Amador sospecha que el hambre y la miseria
debieran ser alaridos y puños indomables
cabalgando como proclamara Whitman sobre los tejados
de las ciudades y del mundo / porque solo el aullido
universal es capaz de galopar a lomo de los vientos
porque solo un alarido puede contra la furia del torrente
porque si el hambre es mansa o dócil acaba en hospitales
o almacenada en basurales sin cruces y sin lápidas.

El Talar / enero de 2006

Morir en Babylonia

El tiempo fluye / digo el tiempo fluye / me pienso
mirándome repetir como un mantra —hacia adentro—
el tiempo fluye / ah tonto las fábulas ingenuas y el viejo
Kronos y el reloj de arena / lo que llaman recuerdos
eso que hace mi yo fluye / las noches que transcurrieron
en las playas nubladas de Korinthos / unos pasos
que nunca me alcanzaron / los aplausos y aquel escote
acalorado de Blackfriars / algún vaso de vino blanco
azucarado y la mirada intensa de un ciego que se parecía
tanto a Borges / los filos de una espada frente a la esfinge
en el desierto o el batir de los remos bajando hacia
las Cuatro Bocas / fluyen sombras esquivas
que alguna vez me amaron y el perfil de casi todos
los regentes y los torquemadas.

Alexandre se muere / queremos ver a nuestro rey
y desfilan irremediables huérfanos todos mis soldados
junto a mi lecho / apenas un minuto y en silencio
nunca llegué a reunirme con maese Shakespeare (varios
siglos y algunas diferencias sociales seguramente
lo impidieron) sin embargo me pareció su sombra
circunspecta recortada hacia el borde del oasis.

Visiones engañosas sin duda viejo Heráclito…

El Talar / noviembre de 2000

Tanta prudencia innecesaria

Pienso en la guerra y sus despojos / eludiendo detalles
imaginables porque estoy seguro de que para el huérfano
el mutilado y las viudas las razones —las causas—
son trágicamente irrelevantes y no sirve —no me serviría digo—
puntear sobre esas cuerdas
lo cual pienso es como confesar que a la hora del llanto
y los entierros me acosa la impaciencia por elegir
entre el bajo profundo del órgano / la íntima cordura
del fagot o los fogosos timbres de una guitarra / ignorando
astutamente (acudiendo a guiones y paréntesis)
que estoy sentado frente a un teclado y el monitor
es una escasa ventana al mundo / no más eficaz que el ojo
de las cerraduras / apenas recuerdo que Filipo no quedó tuerto
en una de sus sangrientas cabalgatas / sino por espiar la alcoba
donde Olympia tejía sus ensueños y los cuernos / mirando
mis manos pienso en tanta prudencia innecesaria y el horror
de Víctor en el instante atroz sin cuerdas y sin manos.

El Talar / febrero de 2003

Dies iræ

La gota de agua horada la piedra / eso piensan
unos sabios de la corte de Kublai-Khan pues soñaron
que la muralla de Shih-Huang-Ti descendía rota
hacia los valles / también en Babylonia un zikkurrat
desmoronado en el abismo de mil lenguas
y en otras tierras bárbaras la prevaricación de un capitolio
y la memoria triste de unas torres / todo en un instante
rememora Amador desde los altos del Golán a la vista
de los gemidos y los cráteres / presintiendo que el dedo
del irascible pantocrator acabará apuntando los filos
de su mirada contra el arca que atesora sus ojivas negras
y contra las ovejas que mellan sus pezuñas en el muro.

El Talar / 28 de julio de 2006

Vivir mañana

Rasha es pequeña y tierna como esos saltamontes
verdiamarillos que mordisquean sin pudor los brotes
de los cedros o el impala trotando por los faldeos
en el valle del Beqaa y abre grandes sus ojos
bajo la fractura de sus lunas de topacio y el chirrido
de los pájaros negros portadores de plumas aceradas
y desgracias volando desde el sur con las primeras
luces y luego con las primeras sombras y Amador
se pregunta qué significa para ella la palabra vivir
o cómo escribe en su cuaderno la palabra mañana.

El Talar / 29 de julio de 2006

Ya no ser el puñal

Las piedras el escorpión y cada gránulo de arena
en el impávido desierto son testigos de aquella marcha
arrancando desde el costado herido de un mar
que aún no era sangre y se partiera al golpe
de mi báculo frente a la adrenalina de los carros
fui daga lanza espada lastimando con fuego y hambre
las espaldas del Nilo antes de la promesa y la venganza
luego el ayuno y el maná y la fiebre de la desesperanza
besando los genitales de oro del becerro y el pantocrator
decretando la diáspora de los cuarenta siglos que al cabo
se han cumplido y el regreso a la arena infinita y el mismo
mar y los escorpiones y las piedras / postrados de rodillas
ante los genitales del becerro y la furia del dedo
en la montaña erosionada por los colmillos babeantes.

Yo que fui el ángel exterminador de esta tierra / maldita
por mi apetito y mi egoísmo / descubro con espanto
al sonar las trompetas que no soy el puñal sino la herida.

El Talar / 30 de julio de 2006

Solo un diluvio

Precipitados los tiempos del rechinar y las barbas
iracundas del dedo genitor —no ya el índice
salvífico sino dardo calcinante—ejerciendo en fervor
de auditorías y sentencia terminal el ucase inapelable
presto a clausurar la historia de las tribus presas
de todas las abominaciones y el incesto / no cabrían
siquiera la oración en prokinesis ni una lamentación
amurallada / arrastrando cada cual la piedra más pesada
del templo en extinción / solo un diluvio lavaría la sangre
de tantas generaciones aplicadas al ejercicio de la usura
y el escándalo / Amador reflexiona entre conciliador
y escéptico que a la hora del relámpago y las aguas
—cuando las marionetas bailotean sin ton ni son
el pasodoble que abrocha los epílogos— aún se observan
hormigas tironeando de una brizna de pasto / los despojos
de una hoja de liquidámbar / capaces de flotar a la deriva
sobre el enconado mar que devora los rascacielos
y desvirga la reticencia de los golfos.

El Talar / 6 de enero de 2006

Reality show

Asomarse uno a bordo de la penumbra confortable
de la sala de estar / al lecho desbordado de ese río
en Filipinas o en el mismo corazón de Tartagal
temblando al ritmo de una barranca desmenuzada
que remezcla sin premeditación algunos muebles
quebrantados y los ayes inútiles que ni siquiera
llegan hasta la orilla o adivinar en el ambiente
oscuro los ventanucos enrejados y el hedor a orines
de las textiles clandestinas movidas con la sangre
desahuciada de una turba mostrenca / ojos opacos
y paladar desportillado casi nos obliga
a cambiar de canal y Amador respira más tranquilo
al comprobar la fluida respuesta de su control remoto
pensando en lo dura que sería la realidad sin ayuda
de los cortes / los directores de cámaras y el zapping.

El Talar / abril de 2006

Testimonial

Sin merecerlo he recibido sus benevolencias y sus dones
he fingido acatarlos / ellos me dispensaron de arenas
y otras mutilaciones / no crujirán mis huellas —pues—
entre las prostitutas de Salónica ni orinaré bajo las noches
estelares de Korinthos / no será Tebas mi destino
sobre mi frente concurrirán otras constelaciones / otras ciudades
reflejarán mi andar en sus veredas y velarán mi muerte
en sus mercados / no traicionaré —huyendo— a los sicoanalistas
ni al venerado Sófocles / cuando madure el tiempo
mi prehistoria unánime tensará los puñales y los arcos / a bordo
de una taza de café tras el oráculo de Irene Papas / en una cola
de Lavalle o en el empeño mítico de modelar otra república
perdida / una tarde se cruzará sobre mi sangre la sombra
oblicua del extranjero de los pies hinchados
diestra y prolija su dentadura de centauro / una tarde de otoño.

En Buenos Aires.

San Isidro / enero de 2006

El inminente vuelo

Muy cerca de Isfahan —aquel jardín azul
donde el pequeño Ayub un viernes conociera las caricias
de Moraima— una piedra inocente bajo la sombra
de la qibbla espera / esos gorriones con su mijo
y esas abejas con sus azaleas en ignorancia gozan
las mañanitas frescas del otoño / unas cabras triscando
remolonas entre topadas y un chapuzón que el Tigris
les depara sin pedir credenciales / en fin esas sencillas
ceremonias —esa alegría impenitente— un desperezarse
casi irresponsable / al margen de la mirada penetrante
y el inminente vuelo atronador de los halcones.


Tigre / 22 de diciembre de 2002

gregory4 10/1/07 10:05 AM Page 19

Morir en Jericó

Acampaban pastores con escafandra de astronautas a orillas
del Limpopo —tal vez el Éufrates— mi memoria es infiel
en el detalle / recuerdo (creo) el hielo colgando estalagtitas
entre las ramas turbias de unos cedros y era invierno
buitres negreando el zenit con su alquitrán oblicuo
y el graznido augural —en el altar los rollos / mi puñal
el lino ceremonial de las estolas y un balido y aquellos panes
ázimos— a la luz solsticial de capricornio.

Rey llévanos a la victoria / eran un solo grito las jabalinas
y las lanzas al son de los panderos y la cítara marcando
entre alarido y filo la aspersión de la primera sangre
en los copones de lapizlázuli
cerré los ojos / me dejé seducir por el arrullo del incienso
al borde de la piedra —un salmo en la penumbra—
cuando la espada entró por mi costado / después todo el silencio
y aquel shofar en su séptima vuelta exorcizando la muralla.

Tigre / diciembre de 2000

Solo un quejido atroz

Imposible ignorar la concisa geometría de aquellas ilas
avanzando imparables al batir del gran parche / en Cheronea
se afirmó el valor redomón de los corceles tracios
y la elocuencia breve de la espada / cabalgando a través
de otras brumas y una memoria exangüe de otros desfiladeros
donde también la sangre y el tufo insoportable de los omóplatos
quebrados / la sola saciedad del buitre y el vómito indecente
de las hienas entre esas piedras que una mentira tal vez
innecesaria proclamara sagradas / yerro no menos imprudente
que los lauros al César o unos bronces marciales
de Tannhauser / insuficientes a su vez para acallar los ecos
de Toulouse o el grito de pavor / Curupaytí al pie de sus murallas
ay no levantes canto de victoria / en el día sin sol de la batalla
dicho al ocaso de qué sangrienta escenografía de centauros
y morriones / las cruces enaltecidas y las lunas nubladas
o en los campos sin mies de Stalingrado o en aquella Rochelle
donde Duplessis avanzaba sus alfiles y Buckingham bramaba
el Álamo o Muret Gallípoli y Nagasaki luctuosamente ratifican
que en su esencia la historia es un quejido atroz
un llanto insoportable.

El Talar / marzo de 2003

Sudario tumultuoso

Imposible acudir a la sintaxis / agotados los referentes
las señales capaces de enlazar —oreja con oreja—
otra sed / una mirada otra / un hambre diferente
a través de cualquier medio levemente permeable
pronunciar la palabra —deletreando lentamente—
masticando signo a signo esa consistencia osteoporósica
tan apta para el discurso fariseo / tan versátil
para los titulares en arial 120 negra ultracondensada
impensable entonces desfile de carrozas
el maratón retórico privilegiando apóstrofes comunes
la exposición untuosa de coágulos y el llanto
abstracto de viudas asépticas y huérfanos sin rostro
a la hora del dolor castañetean encías desdentadas
bajo una balanza desencuadernada / cruces imperturbables
y la consciencia laxa de augures y embalsamadores
es un sudario tumultuoso / una rabiosa cuenta regresiva.

El Talar / 18 de marzo de 2003

Urge tejer

O al hacer el árbol lo haréis bueno y su fruto bueno
o haced el árbol corrompido y su fruto dañado
porque por su fruto es conocido el árbol.

Mateo 12.33

Urge tejer un grito para desarraigar tanto cadalso / capaz
de inaugurar esta piel nuestra urdida en sal y pústulas
de plomo / cuya potencia escandalice con esperanza y pez
a los verdugos / un grito que conjugue a despecho
de excomunión o pólvoras un sudor de maderas
con eclosión de huevo / un himno de semillas que clausurando
el sudor de los decretos decapite el granito de los látigos
cuyo estruendo amanezca en vegetal y pájaro
sobre la procesión de botas y candados / que irrumpiendo
en el laberinto de cepos y proclamas obture con nervadura
todo lo negro y las cureñas / un alarido mineral que desensamble
la fanfarria y arrugue las cadenas y la espada
cuyo esplendor enceguezca con rama y nube la prepotencia
de las cerraduras / un alarido que creciendo en urdimbre
de pétalos y afilado en justicia obnubile los colmillos
y exaspere las raíces y los puños.

Urge tejer un trueno.

San Isidro / octubre de 1983

Miseria blues

La manzana lucía —enjundiosa— el hedor de sus gusanos
y el negro amenazante de sus plumas aceradas
mientras los falsificadores y agentes de la bolsa cobraban
sus apuestas y el vaquero contemplaba una vista panorámica
del imperio en Cinerama Superscope alineando sobre la arena
sus legiones de mercenarios y convictos ávidos de pop corn
y coca cola / dentro de los corrales otro ejército de sudacas
negros caribeños / chicanos y toda suerte de desgraciados
indocumentados sacaba lustre a sus cadenas y a las botas
de los suboficiales / sin dejar de ocuparse de las letrinas
cepillar los caballos y mantener prolijas las alcantarillas
y los desocupados acudían a las quemas / donde se sorteaban
unas cuantas raciones de basura cada mañana / para que vieran
que también el imperio pensaba en ellos y comprendieran
que el día ha de llegar en que la suerte les depare una carta
de ciudadanía y el seguro social que les permita vestir
sus charreteras y sus cascos / para llevar el orden americano
al confín de los desiertos y los mares cantando himnos
emocionantes o las viejas melodías de los algodonales.

Alguien entonces sopló su saxo hacia las costas del Golfo
un instrumento turbador en las manos del Ángel.

El Talar / 4 de setiembre de 2005

Réquiem por unos bárbaros

Ellos cabalgaron sobre las vértebras del imperio desde Pamir
hasta la nieve de los Montes Celestes / las laderas del Altai
atesoraron espantadas la impronta de sus corceles vírgenes
de piedad y de herradura / cosecharon bajo sus cascos
unos campos de arroz y las cabezas de innumerables mandarines
todo a compás de acero sibilante y el estruendo del cuerno
extraña coreografía con que supieron honrar a unos dioses
oscuros que ávidos de adrenalina y sangre con paciencia
fumaban su haschis o adormideras en pipas imperturbables.

Después cayeron las espigas que áureas contemplaban
la monotonía de unas estepas a lo largo del Volga
y la cebada que los babilonios tostaban en homenaje
de otros símbolos que ellos no acataban / abrevaron
a orillas del Éufrates y el Ganges sin desdeñar las playas
del Baikal y del Caspio y aquel mar que aún no era negro
pero ya oscuramente los tentaba.

Ellos nunca miraron hacia atrás / desconocían la lengua
que era sagrada para los campesinos tibetanos
y los pastores kurdos / su mundo fue un mapa de quemazones
interminables y cuerpos insepultos
no dejaron sino el pavor de un capitolio / unos búfalos
en extinción y la memoria triste de unas torres.

Tigre / 21 de abril de 2003

Insurrección de los tlálocs

Unidad / paz y unidad pueblo de Oaxaca compañeros
brama la voz allá desde la mil cuarenta / frente a ese sol
terrible que no perdona ni a los cascos de la preventiva
allá van gentes humildes de esa tierra sufrida ofreciendo
su agua y un puñadito de frijoles a los defés / empuñando
sus canciones y sus flores contra las tanquetas y las balas
no lo queremos al Ulises / solo queremos nuestra paz
que no nos roben nuestros sueños nada más queremos
la petición se yergue como un Tláloc encrespado
ante la madriguera de los zorros / mantener las barricadas
sin provocar a los esbirros federales / afianzando la muralla
aguantando a pie firme con la dureza mansa de hacedores
de historia / bajo esos pies descalzos los costrones
y las venas tajeadas de la matriz oaxaqueña / sobre las cabezas
cincelada en resplandores de basalto la mirada de Juárez.

El Talar / 29 de octubre de 2006

Coatlicue vuelve a parir

Como estaba escrito en la piedra / como aconteciera ayer
cuando al dolor de parto cayeron las paredes del templo
colgada la cabeza de Coyolxauhqui en los faldeos
de la montaña / su cuerpo desmembrado al pie de los noventa
y nueve escalones de granito / así brama el jaguar olisqueando
el tufo de los licores placentarios y el agua puerperal de la gran
madre / acuclillada a punto de alumbrar un nuevo hijo del colibrí
predestinado a quebrantar los hierros y derretir al calor fundente
de su lengua la humillación y los candados / ay de los carceleros
y los fatídicos fecales / ay de los mentirosos tranquilizadores
de consciencia y los avaros cómitres / ay de los senescales
del cohecho / los descuartizadores de sueños y esperanzas
y los impíos menestrales / con espasmos de parto y estrépito
de cordilleras y volcanes van las manos campesinas tejiendo
la urdimbre silenciosa / entramando a pie firme la muralla.

El Talar / 16 de noviembre de 2006

David Venegas Cruz «el Alebrije»

Vuelve sobre sus huellas el coyote cebado de sudores
afilados los colmillos y el casco repudiado / ya salta
garrote en alto carabina en mano dentadura enarbolada
pringoso de charreteras y sangres coaguladas / costras
oblicuas de otras heridas y otras dignidades florecidas
al calor hermanal de la muralla / el ímprobo verdugo
el uniforme espurio el verraco bastardo paniaguado
de los alcaravanes y los cónsules / animal de corazas
inicuas y de apetitos vergozantes ahíto del crujido
de calcios y fosfatos ultrajados / borracho de homilías
y badajos apoyados en lanzagases y tanquetas hidrantes
suelta la presa ya compadre / despídete de la comparsa
vuelvan los mansos con los mansos / a los pueblos la paz
a la letrina los fecales / al fuego el mascarón y los cadalsos.

El Talar / 14 de abril de 2007. Día de las Américas

Después aquel silencio

Fueron rastreadores de bisontes o temidos cíclopes
un barro resabio de aguas encrespadas en la orilla
mansa que una tarde reflejaran unánimes la esfinge
y una espada o el arquitecto nubio echado a dibujar
sus tumbas de granito sobre la arena interminable / antes
seguramente de las barbas prolijas alabando a los manes
del fuego y el matrimonio cósmico de la tierra y el cielo
o la voz penitente de unas piedras donde Ulyses a ojos vendados
escuchando / en bandadas llegaron por el aire alto lo negro
de sus plumas y aquellos picos como espadas segando los rebaños
abriendo surcos rojos a través de los campos / sus garras
destripando graneros desmantelando viñas y tejados
y el aliento del fuego y el retumbar luctuoso de los ayes
y un humo espeso como un sudario procurando —inútilmente—
acallar los rugidos de las viudas y el llanto de los llantos.

Después aquel silencio y la solemnidad impar de las murallas.

El Talar / abril de 2003

Ejerciendo su veto

Es la hora violenta del cigarrillo sin gusto
una tortilla / el mate cocido —o nada— habrán dejado
ese vacío imposible de llenar que los poetas del tango dijeron
ese destiempo entre nuestro reloj biológico y el sueño
nos hace ver la dimensión del miedo / pues qué otra cosa
capaz de cercenar al vuelo los cabos errabundos
las débiles pero tenaces hilachas / estas barbas menudas
ni de ballenato ni de presumidas genitalidades
esos bichitos que caminan —solamente caminan— a través
de una superficie convexa —luna naranja mapamundi—
apostando a esquivar la jugada aviesa del bisturí (o la aguja)
no de cultivar naves ni de navegar cultos / nomás agujita
que te persigue herrumbrosa de malas intenciones
(digo malas por decir oblicuas) pero no / no debe valer la pena
porque con el pretexto de un desperfecto técnico
un oficial abismado en sus recuerdos frente a una consola
ejerciendo su veto / con la mirada indiferente
acaba de pisarnos / pobre cucarachita. Eso dice.

El Talar / 14 de diciembre de 2003

Desconfiar de los exégetas

Alguien pregunta por las circunstancias del poeta ignorando
acaso que los lexicómanos no tienen biografía sino heridas
insertas en desorden entre sus vértebras y el puñado de calcio
o los fosfatos de sus huesos húmeros y nada comprensible
podría comentarse acerca de su enemistad con los relojes
su avidez por los quejidos de las vírgenes en celo o manchar
con sus zapatos embarrados el diván de los sicoanalistas
y el escozor que le producen los calendarios y las brújulas
lo cierto es que Amador desconfía de los exégetas y reniega
de los regurgitadores de noticias obsesionados cada semana
en decorar los costados más oscuros de la realidad y las feas
cicatrices del entorno apoyados con énfasis
por los tranquilizadores de consciencia y los administradores
de consorcios.

El Talar / julio de 2006

Rebaños blanquísimos pastando

Escasos han de ser los incrédulos que aseveren sin incurrir
en falsedad no haber sido llamados siquiera una vez
hacia el abrigo del redil o no haber dado la espalda en actitud
cerril a las untuosas solicitaciones de unos ángeles
que vagan por las calles y los ímprobos tugurios a la caza
de pecadores irredentos que se jactan de no haber sido
llamados siquiera una vez hacia el abrigo del redil
aunque Amador sospecha de las vocaciones apostólicas
y las exuberantes credenciales de ciertos heraldos
que a compás de himnos sobrecogedores y visiones
de rebaños blanquísimos pastando en las excelsitudes
de Josafat acumulan colesterol y engordan los activos
de Salt Lake City y las corporaciones ambrosianas.

El Talar / febrero de 2006

Relojes biológicos

Hasta cuándo Catilina ha de abusar de nuestra paciencia
rezonga Cicerón jugando el juego de la magistratura
republicana —no aquel juego que más le gusta al que Joan
Manuel incitaba a las togas opacas y a los ejecutivos
sórdidos— sino esa prestimanía de coqueteos y silencios
que esgrimida con altura y el ceño adusto suele rendir
adiposos dividendos a la sombra de los baños públicos
y las salas privadas de los gerifaltes del imperio
con escepticismo Amador sonríe al evocar otros acentos
que enfervorizaban en Atenas a esa masa voluntariosa
siempre de llenar las urnas —unas veces en contra
y tantas otras a favor—olvidando con candor de chavales
que las reglas del juego las llevan pirograbadas
en el pellejo de la espalda / marcando como la clepsidra
marca las estaciones y las horas un tiempo biológico
tan similar al de las cucarachas y las ratas.

El Talar / marzo de 2006

Cartesiana

Cogito ergo sum / ah pícaro Descartes qué sencillo
este gesto tuyo de tahur manipulando un as inexistente
la moscada presa en el agujero negro de los tres cubiletes
el sujeto escamoteado delante de los ojos que miran
pero no ven / formulando silogismos para orejas (de asno)
que escuchan y no oyen / filósofo pequero trampeando
con el peso en una báscula portuaria so pretexto de medir
la masa de unas ínfimas neuronas / ese músculo gris
al que pretendes enjaretar una corona / Amador imagina
las siglas en el rótulo / el rostro ansioso de los tranquilizadores
de consciencia y los administradores de consorcios / los ojos
oblicuos de codicia vislumbrando la suba de sus bonos
como auspiciantes exclusivos del rex zoopithecus
intelligens / sálvanos rey y llévanos cantando a la batalla
aunque sospecha que al gotear en la clepsidra el último
corpúsculo de cuarzo / cada hoplita de pie frente al azogue
duro pudiera descubrir entre pésames al óleo y confiteor
que la corona es de utilería y el soberano anda desnudo.

El Talar / 6 de noviembre de 2006

Fragilidad de las palabras

Como a eso de la oración / di aura cuatro o cinco noches
vide una fila de coches / contra el Tiatro Colón.

Estanislao del Campo, *Fausto*

Al caer el cortinado sobre los últimos versos del sainete
estallan los aplausos entre el pueblo / la voz de un ministro
en off enarbola algunas cifras y un ramillete de promesas
alabando la infinita paciencia de los que no tienen y la noble
cordura de los que nunca pueden royendo su impaciencia
pero Amador sospecha que la cordura es una hebra débil
en el trenzado de voracidades y miradas oblicuas
que levantan y bajan el telón de las representaciones
populares y que en el corazón de los robustos aparejos
es la invisible fibra de carbono cien veces más fuerte
que el acero la que estrangula toda evidencia incómoda
izando hacia un zenit esplendoroso de cromos estucados
los estatutos anoréxicos el gorro frigio y la materna vaca
de nalgaderas magnamales y las tetas ubérrimas.

El Talar / enero de 2006

Esos pequeños rostros

Uno acomete con entereza los previsibles pasamanos
opacados por el uso / violados por el abuso
de los tranquilizadores de consciencia las señoras gordas
y los administradores de consorcios / a sabiendas
de que otros códigos un diferente diccionario
y aún la asistencia de un intérprete serían necesarios
para auscultar ese reverso de la realidad —esa otra cara
oscura innominable— que desde el frente del espejo
procuramos pintar en cuatro trazos sin entrar en detalles
aunque Amador se burla de los intentos posmodernos
y el evasivo sincretismo de los artistas cotizados
que describen la pavura de esos vientres desiertos
y unos pequeños rostros en los que el hambre atraviesa
las pupilas o se desliza entre los dientes apretados
con la terca premura de la desesperanza y el agobio.

El Talar / abril de 2006

Muerte del ángel

A José Luis / quien me hizo llegar aquella nota
de un diario de hace ya varios años.
Vos sabés que los ángeles no pueden morir.

No estás te busco y ya no estás / que querés me trabuqué
de letra / todo me chifla alrededor / la oscuridad la noche
esa humedad que se arrincona en los andenes / te busco
y ya no estás te fuiste con tu historia y la sonrisa detrás
de aquella piba / *ojalá te llamaras solamente María* / vos
le lavaste el alma y ella de a ratitos lamía tus heridas
qué tristeza su mirada rajándose a un entonces sin tuertos
a un ayer antes de las heridas / quiero quererte mío mía
quién lo largó primero ya no importa / lo dijeron
y se encendió la noche / se hizo mediodía en el andén
lo otro ya no importa a quién le importa / esa luz chiquitita
esos sueños tan cortos de la madrugada como sueñan
los ángeles / ella de vuelta a sus candados y vos después
polaco acurrucado sin una lágrima sin aire / y un cachito
más negra en lo negro del andén / como una despedida
huérfana tu bufanda amanecía.

El Talar / marzo de 2004

Instalaciones

Esos urbanistas que arrasan con las normas de la Bauhaus
porque se encuentran a años luz del cemento San Martín
y el hierro estructural / ni sueñan con las sagradas leyes
de la divina proporción y con pesimismo aseveran
que no sienten el menor respeto por el rectángulo áureo
uno los escucha y quisiera dejar por un momento la mesa
del bistró ahí cerquita (aunque afuera) de la Recoleta
pero con este calor / mejor sigamos esta conversación
por cierto tan fascinante acerca de los preseleccionados
de la bienal / es increíble lo que hicieron Contreras y Buffone
con las cajitas de zapatos de Zabala todas alineadas tan prolijo
el criterio de la muestra / quién vive ahí mamá mi amor
son obras de los artistas que juegan con su imaginación
la gente vive en casas de verdad / las casitas de cartón
y los ranchos de goma son fábulas que unos chicos
inventan en los entretiempos de un partido de hockey
cuando se encuentran por casualidad en el happy-hour
o les toca contar historias de terror en un dormi.

El Talar / enero de 2004

De lo ético y lo patético

Alguien habla de lo auténtico y de nuestros valores
uno piensa si se refiere al oro del broche de corbata
o a la piedra del anillo mientras un uno otro descubre
—cree descubrir— que alude a esa instalación
conceptualista de cuartos vacunos / paletas de gorrino
y salchichones compactados en acrílico que suscita
hipos y ventosidades de admiración en lechuguinos
y señoras obesas en pleno vernisage / pero Amador
intuye que la audiencia egregia aspira a bocanadas
el aroma del papel moneda auténtico —al menos
falsificado bajo garantía— y los valores de la bolsa
al momento del cierre de las cotizaciones.

El Talar / marzo de 2006

Hierofanía de las aguas

Tapãmy aham aham varsam
nigrhnãmy utsrjãmi ca
amrtam caiva mrtyus ca
sad asac cãham arjuna[1]

Bhagavad-Gitã 9-19

Esta lluvia transmutada en arroyos de barro que disgrega
el cartón de las paredes y atesorada con avaricia en alguna
lata vieja calmará la sed de ese niño macilento arrebujado
en las hilachas de su fiebre mezcla de moscas y secuelas
indecentes / no es la misma que escurre con displicencia
tras las ventanas de los countries o sobre los camarotes
de cruceros imperturbables amarrados a salvo del hambre
y todo sobresalto / Amador se pregunta si es posible
que el agua primordial haya mudado de rostro al huir
de los opacos territorios o es que el acero inoxidable puede
ennoblecer los anales del despojo / ese fruto minusválido
de la rapacidad y el exhibicionismo o es que los mercaderes
habrán logrado escriturar en exclusiva el subsuelo
el aire respirable y las corrientes no contaminadas
que bajan desde la montaña / asegurados los nihilobstat
y reservadas todas las plazas en el Arca.

El Talar / 10 de enero de 2006

1. ¡Oh Arjuna! Yo doy calor y retengo o envío la lluvia. Yo soy la inmortalidad y también soy la personificación de la muerte. Tanto el espíritu como la materia están en Mí.

Sombra de la guillotina

La luz se mueve a la velocidad de la luz y la masa
de los cuerpos define la intensidad gravitatoria
cuestiones de comprobable situación legal a salvo
de cuestionamientos y de la suspicacia atenta
de los tranquilizadores de consciencia
y los administradores de consorcios / pero Amador
sospecha que hay verdades cuya densidad escapa
a las leyes de la física y circunstancias cuyo peso
sobrepasa la capacidad de las balanzas u otro tipo
de dinamómetros / en tanto no ingresen en órbitas
ajustadas a derecho y a justicia cargarán el estigma
de latir con la desmesura de cataclismos pasibles
de escandalizar la paciencia de los obeliscos
y acosar la dentadura de los agujeros negros.

El Talar / marzo de 2006

Ha de seguir ausente

Cuestiones enjundiosas como el fin de la historia la teoría
de la evolución o los pérfidos sofismas del Código da Vinci
acaloran el clima de esas tertulias que al amparo de impolutos
principios de civismo y declaraciones moralistas facilitan
un paisaje acomodado para que unas pelucas fallidas y barrigas
ostentosas puedan intercambiar entre bocadillos de salmón
y algún trago de cava u otros licores varietales admoniciones
de peso incalculable contra la educación sexual y los condones
pasando naturalmente por la violencia callejera y los secuestros
extorsivos sin olvidar la injerencia nefasta de los homosexuales
y los negros en esta decadencia de nuestro estilo occidental
—de un cristianismo sospechoso— aunque Amador aguza
la memoria y el oído para recomponer este rompecabezas
al que siempre parecieran faltarle algunas piezas o la clave
indispensable y prevalece la intuición de que alguien escamotea
con destreza los cubiletes y los dedos para que el asunto
no resulte blanco ni negro sino todo lo contrario de tal modo
que la moscada ha de seguir ausente y el poncho no aparece.

El Talar / 4 de julio de 2006

Sangre en el palomar

CF in memoriam

Hay plumajes nacidos para el vuelo / forjados para hendir
esos pórfidos empavonados / la minuciosa cordillera
donde anidan las ilusiones y los cóndores / coberteras
erguidas ante sus pizarrones y las tizas deletreando sumas
esos rompecabezas de palabras remezclando guardapolvo
con bandera y maestro con mañanas de cincelar senderos
abiertos a corazón entre la piedra / hay flores y arco iris
crecidos al calor de la esperanza compartida y el desayuno
incierto / hay un coraje que se abre camino entre las lágrimas
más allá de la sangre y las ausencias / un coraje entretejido
con hebras de arrayán y de memoria / creciendo hacia las nubes
lejos de pobletes amartillados y cónsules violentos.

El Talar / 7 de abril de 2007

Como una borra de café

Asusta un poco volver a Barrio Parque y claro / un salto
de medio siglo / el tropel de recuerdos / recupero de rostros
sin nombre o nombres sin facciones / sombras filosas
al abrigo de algún árbol / arrimados sin espesor a la pared
doblando una esquina con silencios de premura / niebla
espesa la del tiempo velando fechas y detalles / el olvido
y la muerte en esto se parecen / un ecualizador casi perfecto
erosionando lo demasiado agudo y lo muy grave / entonces
uno deletrear —tarareando— lo que queda en el fondo
del vaso / poca cosa / como una borra de café / la visión
esfumada que ya no escarba ya no demanda ya no hiere
lo demás fue a parar debajo de la alfombra o encima del diván
esa bola de pelos que uno regurgita y no termina de digerir
como un acullico que convive al final entre telones grises
esas jarcias de niebla que nombraba en un poema / mezcla
de cuándos y de nuncas / la retícula gris de las veredas.

El Talar / 28 de octubre de 2006

Caballos

Dos hondos referentes acorralan mis recuerdos
tres contando las barreras del ferrocarril / tarjeta ineludible
precisar estamos cerca de la cancha o vivo cerca
del hipódromo / datos a partir de los cuales se abría
una distancia o se instalaba uno en ese espacio cómodo
de la confidencia / sobria al inicio y afirmándose cauta
con las primeras vueltas de tinto de la casa / próximo siempre
el parentesco del vino al de la sangre / por lo de cristo digo.

Los vareadores sabían cruzar el barrio tempranito o entrada
ya la tarde / me fascinaban esas patas vendadas / seguro hubo
más caballada donde nació Fruttero / más raza / para mí
los matungos que criaban los Salinas / a un par de cuadras
antes de 27 de Febrero eran igual caballos / aunque vivieran
amarrados a las varas de los carros / pobres bichos ignorando
su destino tan… humano / laburando por el fardo y el agua
jornadas largas sin vacaciones ni aguinaldo.

No faltaba entre los jamelgos y los patafina un petizo de polo
o el ponny llevado al paso por un nene de breeches y polainas
que el papito cana sacaba a desfilar para las fechas patrias
entrecierro los ojos y aún me viene aquel olor medio de campo
medio de historia del oeste de los relinchos y la bosta.

El Talar / 21 de octubre de 2006

Tintorería Cribioli

La busco —inútilmente creo— en las páginas amarillas
no las de la guía de teléfonos claro / las en verdad
amarillentas de memoria / aquellos cartabones
de caligrafía despareja en mi bitácora de infancia / allí
está como entonces / avenida Pellegrini casi llegando
a Paraguay / frente al portal umbrío de los carmelitas
empujo con cuidado una hoja de madera maciza
de la puerta de calle / acaricio al pasar el llamador de bronce
el barniz impecable / aspiro el aire fresco del zaguán
a oscuras repasando la cartografía del silencio / a la derecha
antes de la cancel una oficina —vedada— a la izquierda el salón
de pinotea encerada en roble oscuro / Elvira lo rasquetea
cada setiembre a lejía y viruta hasta alcanzar las vetas olorosas
un mostrador / enfrente la boisserie de casilleros y al acecho
de mi curiosidad —mi miedo— aquellos colgadores erizados
de perchas donde penden decapitados irredentos / ternos
oscuros de casimir y ambos de gabardina junto a sobretodos
de paño forrados con usura / obscenos de vanidad deshabitada
y etiquetas bordadas / otros portando faldas de soirèe o tailleurs
de calle y entre ellas blusas alforzadas / el toque inmaterial
de algunos tules y las gasas / muertos a la espera de las trompetas
a la hora del Juicio allá en el Valle / trasponiendo la cancel
la penumbra de un recibidor empapelado / lumbre de dos tulipas
Tiffany / un juego de piezas enigmáticas —de bronce— el mundo
de don Pablo Cribioli y doña Emma / padrinos de bautismo.

El Talar / 21 de octubre de 2006

Normal 3

Cómo navegar sin que nos tiemble el pulso por tus viejas
paredes / los patios ateridos de costurones y recuerdos
nomás pisar la ochava de Mitre y Pellegrini ya es respirar
los grises de tu frente con vislumbres de historia / puertas
forjadas en verde oscuro y vidrio inglés / el mármol breve
de unos escalones y el damero del gran vestíbulo / evoco
con reverencia el perfume de un bronce sarmientino
la penumbra de un corredor al que asomaban en silencio
salas de profesores / despachos de regencia y dirección
después el primer patio donde el mástil y los rostros
bienqueridos saliéndome al encuentro como una comunión
una tras otra mis maestras y el olor de la aulas / Elvira Busso
la primera / Amalia Guastavino / en segundo Pedro Lucena
María Teresa del patiecito de tejuela (te casaste con Parma
del tercero de la tarde / cómo pudiste hacerlo) / Amelia Riera
y en quinto Pedro Sacchi / amada —amorosa— sociedad
de mis maestros muertos / constelaciones adheridas
al registro de la sangre / qué palabras podría murmurar
qué gesto diera fe de tanta gratitud sino el silencio
y la sal impaciente de estas lágrimas.

El Talar / 26 de octubre de 2006

Tejuela y tiza

Cuesta —escarbando debajo de las costras
de esta ciudad nueva— rastrear la emoción
y los escombros / las matinés del Sol de Mayo
y el Belgrano / aquí donde este comercio
de poquedades fuera el tambo de los Dainotto
el tano ordeñando sus cuatro holando detrás
del tapial al cual una mañana se trepaba el 38 largo
de la mafia / aunque fue la 16 de dos caños
la que pisó la raya y el verdugo parando las patas
en medio del pasaje / o allá cuando ese banco
funerario de mármoles y bronces no era aun el banco
sino una confitería que amontonaba copetines
comprometedores y miradas culposas / ostentosas
de apellidos patricios y prejuicios fornicios
y Amador duda / cuando su diablillo le pellizca
una oreja / murmurando si acaso no sean una
y otras sino imágenes —copia infiel al fin—
de tejuelas y tiza borroneadas por la lluvia.

Rosario / 9 de octubre de 2006

París Hotel

Arduo paraíso de golosas fantasmagorías era por el 45
la ciudad que se medía codo a codo con Chicago
no faltaban los de investigaciones ni los Chichos
el pecado merodeando por el puerto y los peringundines
de Pichincha ahí llegando a Sunchales / aunque para nosotros
el jardín del edén estaba en el parque Independencia
donde las parejas se perdían al anochecer entre la sombra
de las callecitas del hipódromo / dejando sus preservativos
y hasta algún calzón prendidos del gratheus / testimonios
que daban para sesudas ruedas sobre algún cantero
en avenida Francia lejos de orejas enemigas / si bien el eje
de la imaginación rondaba por el París en calle Santiago
(alguien pasaba el dato de que estaba también el Amenábar
cerca de la estación del Central Córdoba)
instalarse en los bancos que miraban a Pellegrini era la parada
tentadora a la salida de la escuela / caminando desde Mitre
para sentarse a contabilizar los taxis que enfilaban y vichar
a los tipos erguidos y las mujeres agachadas / pensando
que si alguna vez la suerte nos llegaba a poner frente a una
de esas minas / apurarla y debutar sería pan comido.

El Talar / 22 de octubre de 2006

Mercado Central

No era lo mismo que bajar al Tombo o a la Lonja
faltaba el aire de la mar / las aves bullangueras
disputando los restos de la pesca / la arena blanca
y la panza afelpada de las barcas tomando el sol
después de repasarlas con pabilo y sebo y una mano
de aceite de linaza / aunque apearse del 9 en San Martín
y San Luis era como arribar a un puerto sin norays
y sin velas / espeso en olor al marisco y el pescado
a esas tiendas de ultramarinos que Carpentier amaba
abuela Macrina caminaba sin apuro entre los puestos
recibiendo los hola doña o el hola señora que para ella
eran resabios del homenaje de aquellas gentes de su ría
el marido de la Roja / el padre de las Quisquizas / el hijo
de la Xacomeredes o el hermano de la Polvolavida
recorría sin premura la calle ancha aromada de escamas
auscultando las agallas y los ojos / hasta dar con la corvina
de su agrado o con el pulpo promisorio y algo de pescadilla
vigilar sin distracciones el descamado y la pesada / pésalo
limpio hijo no hagas trampas / al cabo el regateo / anda
hombre que bien me lleva robado tu balanza / abrir al fin
la faltriquera para soltar el numerario con aire de disgusto
seguir camino hasta los puestos de carnes rojas y al final
la fruta y la verdura y el regreso / cargada con sus bolsos
un velo de cansancio y morriña en la mirada.

El Talar / 28 de octubre de 2006

Taitas de piola y púa

Era ahí en avenida Francia / en las veredas anchas
amparadas por las tipas y los frentes mirando
hacia el oeste / donde la siesta se desperezaba
al borde de una troya / mientras un pelirrojo
envolvía sus pecas en la panza mordisqueada
de una batata colorada / el retador ceñía la piola
al zumbador / casi siempre el puazo y la maligna
puntería del grandote haciendo dos mitades de la peonza
en pleno baile —dormida— si el tiro era certero
el matasiete retomaba la danza del giróscopo muerto
de lo contrario la rueda de mirones decretaba la multa
y allá iba el pelirrojo / con la moneda oblada de mal modo
a reponer su pingo en la ferretería de Riobamba.

El Talar / 21 de octubre de 2006

Cuando busqué los rastros

En el comienzo —cuando amagaban descender las aguas—
salí a explorar los campos de maíz / los piélagos de alfalfa
los tumultuosos tréboles y muros de corteza dormitando
la mímica del sauce / la incisiva constitución del tala
sin desechar lo verde de la gramilla y el pasible musgo
o la promesa mítica de unos arrayanes emboscados
al tiempo la geometría imperturbable de las avispas
la erecta vibración de las chicharras y los acordes cuánticos
del grillo me encaminaron hacia un espacio menos estático
donde los óleos sublimaban en suspiro y los reclamos
en soledad eran pura arquitectura de trino tan cromático
como la risa de un Gauguin o la tos irrespetuosa de Paul Klee
suponiendo evasivas intenciones me eché a nadar al calor
de los espejos negros y mi rosa náutica —sin tripulantes—
por los arroyos tenues de la isla y unos lagos invertebrados
cuyas orillas se elevaban como semicorcheas inconclusas
a salvo de espectadores y alejados de toda complicidad
con su color salobre o el trémolo culposo de los ecos.

Tigre / setiembre de 2003

Corpúsculos

Aldo / Felipe y Arturo in memoriam

Ellos reptaron despellejadas sus rodillas / quebrantados
los tarsos por la aspereza indiferente del basalto
raídas sus espaldas por la lejía de obscenas decretales
remando a contrapelo a contramundo a contraviento
de las rutinas y los códigos / ellos arrasaron a pulmón
y hambre toda constitución ajena a sus espacios altos
donde los astronautas y los cóndores / la gravedad
no pudo con sus cuerpos abrumados en el ayuno
ni con sus corazones donde bramaban todos los exilios
deletreando la proclama / ellos replantaron los jalones
y las marcas en un desierto erizado de dientes y mentiras
ellos ignoraron la seducción de los tipógrafos del tedio
desoyendo el gruñido de los tranquilizadores de consciencia
y los administradores de consorcios / repoblaron la nada
con palabras destiladas a ventrículo abierto / palabras
corrosivas esculpidas a sangre y escalpelo en la ladera
inhóspita donde humeaba aún el dedo del pantocrator
irascible / ellos fluyeron por la matriz de la clepsidra
hasta sus últimos gránulos de cuarzo / hasta el compás
inevitable / el de la doble barra sin da capo.

El Talar / 27 de octubre de 2006

En rojos turbadores

Del cielo a las tinieblas que delimitaban el caos
del reino de la luz al territorio de las sombras
cómo repetir sin el impulso del verbo / sin el poder
de la omnisciencia el vuelo de aquel ángel
portador de las espadas y todas las promesas
en qué términos creer —sin menoscabo de otras vías—
que el príncipe eligiera abrir sus alas sin acatar
las ordenanzas del dedo genitor y rechazando
inmunidades propias de la investidura desgarrara
de un tajo irreversible —pérfida la sonrisa luciferina—
la albura de sus timoneras y el calor de los plumones
pectorales / para enrostrar su desnudez y el sexo
inexistente al índice terrible y las cansadas barbas
del pantocrator irascible / abjurando a la vez
del don original y las regalías ad æternum
para caer estrictu sensus al pie del tronco de aquel
árbol donde navegaría la vergüenza y brillaba
en rojos turbadores y frescos la manzana.

El Talar / 18 de octubre de 2005

Homo caverniensis

Estoy aquí sentado en la orilla esperando al barquero
único sobreviviente de mí mismo / escasa compañía
quien por momentos me recuerda que el universo
es un sistema homocéntrico / debe ser así porque nací
en el centro de la caverna / la caverna era un cosmos
y en el centro estaba el hombre estaba yo el único
el anterior al verbo / el futuro fundador de la palabra
la caverna y yo en el centro / yo infinito en medio
de la infinitud de la caverna / en medio de la caverna el mar
alrededor del mar la playa una soledad de arena pegada
a la pared de la caverna / una sola pared interminable
esa sola playa / yo en el medio del mar saboreando licores
sustanciosos y esencias puerperales / a lo lejos el horizonte
no las paredes de la caverna ni la playa / horizonte lejano
circular y vacío / no estoy flotando en medio de las aguas
permanezco en el exacto centro de la esfera de agua
donde no se reconocen el arriba ni el abajo ni la declinación
ni la altura azimutal / de nada me valdrían llegado el caso
compases ni astrolabios / cuando uno ocupa el centro
el centro es absoluto / nada significan la latitud o la derrota.

El Talar / 11 de julio de 2006

Hundir los dedos

Hundir los dedos bajo la corteza húmeda de promesas
sin atender a la urgencia de los jugos ni a la solicitud
de los perfumes / cerrando los ojos a la lisura
de la epidermis exigente avanzar a través de la albura
abriendo fibras y desechando la tentación de los humores
azucarados para alcanzar el corazón de la madera
empuñando unos formones cautelosos y las gubias
expertas circunvalar el ecuador de las ligninas vírgenes
ignorantes de luz u otros contactos aleatorios
recorrer a contramano las avenidas y los nudos
reconociendo con unción el temblor de los pigmentos
inermes a la presión de yemas y el tacto de los carpos
indiferentes a la presencia otra / a la intuición
de unas papilas otras / de un yo otro instalando vivaques
en plena médula / de espaldas al zenit entre manchones
de clorofila y un chasquido de pétalos morados
ya en el centro / auscultar la tensión de los estambres
una rodilla en tierra proclamando —alellujah—
la hora de bendecir los panes ázimos desechando
con impudor los estatutos y los miedos.

El Talar / 18 de octubre de 2005

Da capo

A la memoria del querido maestro JLB

Desatar —espaldas al nadir— los penúltimos nudos
el pecíolo de cada ingrávido sintagma / las nervaduras
parentales / abandonar sobre el quebracho carcomido
—al pie de alguna casuarina— las alforjas y tu cayado
compostelano de tacuara (lastres innecesarios al cabo
de la hora nona) / navegar rumbo al ombligo inculto
de tus islas al trémolo incisivo de una rosa náutica
que absteniéndose de constelaciones y de ortigas ilumina
el timón y desnubla tus miedos / acosar al manglar
a la muralla ahíta de zorzales / al telón innumerable
de peces y perfumes / denso de escama y de sudores
agrios y manzana / abrir cada latido un junco / diestras
las yemas al encuentro de unos pezones evasivos
lamer sin contrición la sangre que suscita la totora
o las dagas del tala / la paja brava apenas estocada
imprimiendo sobre tu piel todas las prohibiciones
excarcelar el llanto / la confesión avara de perdones
relamer las arcillas y los ocres de las resecas ánforas
hollar el barro de todas las orillas y masticar la arena de todos
los remansos tras un abretesésamo impotente erizado de azufre
y campanilla / transferir al papel tus últimas espinas.

Desatar —espaldas al nadir— los penúltimos nudos…

Tigre / setiembre de 1999

París a las brasas

La isla es como un territorio predestinado al hervor
de los tumultos y al galope desbordado de vándalos
y ostrogodos / a toda hora disponible para las ceremonias
del terror así sea en Nôtre Dame entre los sórdidos
badajos o frente a la Bastilla al fragor sibilante de la turba
y el alarido descarriado de la guillotina / Amador reflexiona
acerca de las contradicciones de la Ciudad Luz / tosiendo
con discreción al sospechar que en medio del desorden
unas veces acarreado por los centuriones y los hérulos
o la soldadesca asalariada de Duplessis o el führer
sin ignorar la ira de los documentados adoptivos
esta villa es como una puta / pues antes que ignorada
prefiere desnudarse en la calle / llegado el caso
embadurnarse en gasolina y arder al grito perentorio
de allons enfants o un couplet con marineros y burdeles.

El Talar / abril de 2006

Lluvia en el corazón y sus alrededores

Il pleure dans mon coeur
comme il pleut sur la ville.

Paul Verlaine, *Chansons sans paroles*

Amador se siente algo confundido dada la ambigüedad
—poética por cierto— del francesito aunque asumida
la presuntuosa manía de exagerar que gastan en París
los maestros de pista de los circos famosos y los poetas
que acuden a morir bajo sus aguaceros / es arduo separar
las metáforas de los meros informes del servicio
meteorológico / uno tomará las previsiones del caso
para enfrentar las calles armado de un impermeable / su par
de galochas y paraguas / pero asimismo debe hacerse cargo
de controlar los desbordes de sus lagrimales y el caudal
de ese llanto / en tanto los tranquilizadores de consciencia
o los administradores de consorcios puedan proporcionarle
preservativos u otro adminículo razonable / son tristes
las noticias de personas sensibles que parten de este mundo
con sus corazones inundados / las aortas y todos
los canales adyacentes ahogados por la efusión de malos
tragos / no el pernod ni el impiadoso ajenjo sino el ejercicio
insalubre de enamorarse de objetos casquivanos y suspirar
por unos rizos o los ojazos de una mademoiselle arisca.

El Talar / febrero de 2006

Por un punto pasan infinitas rectas

(o: Todo punto es origen de infinitas semirrectas)

Hay propuestas cuya lucidez escande la delgada órbita
de sus materias / acaso el efesio geómetra divagando
acerca de aquellos puntos y sus rectas adjuntas no intuyera
la fragorosa seducción de las variantes vivas / ni pienso
siquiera que de hacerlo hubiera / falazmente
desembarcado en Continuidad de los Parques o en Jardín
de Senderos que se Bifurcan / evoco sí al escueto Layo
cotidiano / traza imperceptible él mismo / inepta urdimbre
de diagonales y avenidas / crucificante nodo de portafolios
y semáforos bajo cañaveral o senderito entre ligustro y sauces
irreverente mandala tejido a mano en recias estameñas
con ñandubay y Troilo y Kempis y astrolabio
¿qué más da en suma el infinito censo de esos incontables
puntos? / si al cabo el perverso próximo infinito del tedio
(c'est l'Ennuit / l'œil chargè d'un pleur involontaire)
esta compulsiva semiología de merodear en círculos
ciego —desnudo bajo el alba de lino— / aterrorizado
ante la augural exactitud de aquel teorema.

Y sus corolarios.

La Cautiva / febrero de 1987

Paquidermo antropomorfo

(Bajo la excusa de una ilustración de Roy Carruthers)

La bulimia y sus variantes son esquinas en las que Darwin
hubiera fatalmente tropezado / de poco le valdrían llegado
el caso apotegmas sesudos ni siquiera sentencias ponderables
como la virtud está en el justo medio / mucho menos aquello
de que el hombre es la medida de las cosas / cualquiera sabe
que cada maestrillo tiene su librillo / de hecho el desafío
era construir un hombre sin esquinas evitando con prudencia
el teorema de los ángulos exteriores y el de las diagonales
del polígono / aquí surge la cuestión aquella de enderezar
una circunferencia y tras cartón la de cuadrar el círculo
en un intento —vano— de humanizar la geometría / a costa
del peligro (más que predecible) de caer en el Pythecantropus
Geometricus o especímenes tan absurdos como el leve Pedro
o el señor Waldemar que le han quitado el sueño —no el apetito—
a generaciones de golosos indiferentes al peligro de la glucemia
devotos del misterio del páncreas hiperbóreo y las dietas calóricas
—antecedentes si se quiere minusválidos frente a la Cormillotian
Cyclopædia— reflexiones que al cabo provocan en Amador
una sonrisa laudatoria / las adiposidades de su ego
no son sino errores de paralaje / aberraciones del cristal
o el azogado del espejo.

El Talar / 3 de diciembre de 2006

Articulando los sintagmas

En la mañana de octubre esta llovizna resbalando
en silencio desde el ramaje de los robles / apenas
repiqueteos al escurrir desde las tejas cerca
de la ventana que cruzan una y otra vez / a cada rato
mi pensamiento distraído y los ojos golosos
de esa frescura húmeda tan cara a los zorzales
algún hornero a la pesca de bichitos y lombrices
o unas briznas de pasto / nada que me distraiga
de esta vaciedad sedante de no fijar la mente en nada
nomás vagar y divagar / la vista absorta en tanto
el alma se desperezа transustanciada en ave o roble
ávida de cada ínfimo corpúsculo de vida / cada pluma
anticipo del próximo gran vuelo / cada nervadura
articulando los sintagmas del verso inabordable.

El Talar / 27 de octubre de 2006

Unas papilas entintadas

El menguante los grillos y algún vaso de vino
improvisan (octubre es cómplice avezado)
una escenografía de revival empujando —como
al descuido— el carrousell de la memoria
no ese registro almidonado con olor a lavanda
que uno expone sin embarazo a bordo del diván
o en su curriculum vitæ / sino las notas manuscritas
y un tanto desprolijas que se dejan caer al margen
apostando tal vez a que el control del inco se disipe
en torno a las fronteras / doctrina como se sabe
cara a los contrabandistas / aunque la espuma ágil
que sube a la superficie carece de valores de interés
para los despachantes y gendarmes.

Uno entonces relajado en un palco avant-scène
entrecierra los ojos porque hay recuerdos que prefieren
la penumbra y las difusas formas / las imágenes virtuales
—como los hologramas— no requieren los pesados
telones de los viejos biógrafos ni la argamasa sólida
de un mural de Siqueiros sino apenas un smog
sin carnadura que las vivencias exiliadas atraviesan
sin escándalo dejando al paso gotas de rocío que describen
volutas y cicloides ajenas al rigor de un protocolo lacaniano
o un test de Roscharch / la historia se va jugando

en sombras como un retablo chino o tan ambiguas
como personajes de Ionesco en el teatro negro checo
aparecen entonces pinceladas gestálticas y timbres
inquietantes componiendo figuras que no cierran
y verbos que no encajan en un cuadro promiscuo
que reúne las pezuñas de un fauno con los pies hinchados
y la desnudez funeraria de Yocasta con las cabezas
desencajadas de un Luis y el padre de Ifigenia ratificando
que el Sinaí se desmorona / no bajo un fuego de morteros
ni beduinos suicidas sino pulverizado por el dedo genitor
de un pantocrator irascible harto de ovejas prostibularias
y vírgenes en celo yaciendo entre centuriones / unos toros
blancos en laberintos que se cierran sobre sí mismos
al aullido de unas pequeñas bestias en cuyos rostros sin color
nos parece descubrir los rasgos espantados de nuestro documento
nacional de identidad y el rastro de las papilas entintadas.

El Talar / 20 de octubre de 2005

A despecho del tigre

Palomas revoloteando alrededor del agua
picoteando sin rubor los verdores incipientes
las semillas más tiernas / la paz del espíritu
—eso pensé— tentándome al banquete universal
con el cebo de las alulas tibias y el plumón inocente
cómo traducir sin caer en amontonamiento
de manoseos retóricos ni la exangüe metáfora
tan cara a los devotos del suplemento del domingo
cómo interpretar digo sin abjurar de los compases
y las médulas astutamente disfrazados de torcazas
este cuadro de visibles tonos eucarísticos
cuando en el fondo de la alberca un ocre opaco
renuente al alguicida y a la persecución del barrefondo
nos recuerda con escarnio la pertinacia de los nudos
que precintaban la inocencia / a despecho del tigre
y el clamor de las vírgenes en celo.

El Talar / 19 de octubre de 2005

Trahit sua quemque voluptas[1]

Madre aseguraba que Dios escribe derecho con palotes
torcidos y eso alcanzaba para calmar las primeras
cosquillas del chaval / aplicado a sudar con las cartillas
de caligrafía y los suras del catecismo / sin contar
los tropiezos con el solfeo de Lemoine y la teoría
de don Hilarión Eslava cuyo rostro confundo siempre
con el de Lope / Amador sonríe recordando
aquellos años cuando madre lo iniciaba en los misterios
del arroz con leche y las virtudes teologales y abuela
lo soñaba guardiamarina o ingeniero naval
porque un hombre sin uniforme es solo un hato de huesos
y pellejo / a Dios gracias están ellas en la gloria y él
—sin remordimientos— atento al oficio de escribir torcido
con palotes derechos / pobre y desnudo —según cantaba
Antonio— como los hombres de la mar.

El Talar / marzo de 2006

1. Cada uno se inclina a lo que se le seduce

Contumacia de la memoria

Asomarse a ciertos recuerdos —escorzos de recuerdo— duele
como despellejar los metacarpos y los huesos húmeros
contra las vértebras de sílex de un derrumbe / fragmentos
de catecismo y prohibiciones en erupción de confiteor
hincados hasta el hueso / solo escarbando con las uñas
a corazón abierto es dable —manteniendo separados los bordes
de la herida— extraer de la concavidad de las aurículas
el musgo y las voraces adherencias / al fondo tu lastimadura
permanece indiferente al escalpelo y las suturas / al margen
de ungüentos cicatrizantes y lociones otro dolor remoto
anterior a la pirueta dialéctica o el consuelo modesto
del lugar común / Amador sabe de ese otro dolor que sobrevive
al roce de una disculpa presurosa / ese rastro casi leve casi nada
menos visible que la huella de una oruga urticante lamiendo
el antebrazo expuesto / más sutil que la voluta perfumada
del narguile / tan picante como un trasfondo de pimienta
tan pertinaz que se rebela a los susurros de las adormideras
y resiste los sopores del penúltimo vaso / ese dolor que mira
nada más mira nuestro rostro desde el azogue turbio del espejo.

El Talar / diciembre de 2006

Hugo de la isla

Hugo Mandón in memoriam

Apenas la desmemoria intente barrer las huellas de tu pie
fundador sobre la playa / reconvertidas en calcárea impronta
de caracol o almeja o vitrificado rastro de aguaviva
y la incuria de ojo legañoso y estrábico pretenda sacralizar
los horizontes que vengativamente te devoran / pisaré
tu embarcadero hermano / anclaré mis velas al borde
mismo de tu muelle / ataré con palabras de cáñamo tus espaldas
de silencio procurando modelar con mis manos el hueco
adonde acudan a chisporrotear las convexidades de tu verso
tus espaldas cimiento de minerales constelaciones
tu silencio de hematitas y ceniza que exaspera mi silbo
entraré a la caverna de tus dolores y tus miedos / auscultaré
tus pipas / los zapatos y tu lámpara y el humo de tus historias
y tus libros / convocaré tu voz tu ascesis tu memoria
y la sexualidad de tu archipiélago / tu ausencia zenital
espesándose en verdes de ribera / partiste hermano tosiendo
desnudez / rumbo al ombligo de tus islas más profundas.

San Isidro / julio de 1986

También Pablo anticipara

A la hora incierta de las sombras alargadas y la memoria corta
no es fácil dar con un mesón acogedor en el cual un patrón
bien predispuesto avive las brasas para agregar una paleta
de cordero y una muchacha de mejillas brillantes disponga
al punto unos tostones con una jarra de borgoña luciendo
su sonrisa angelical y el despliegue de escotes y volados
de una pequeña arpía / aunque Amador sabe que la historia
no ha de pasar de unos besos furtivos o a lo sumo un pellizco
en el trasero capaz de suscitar la memoria de otros ojos y el calor
de unas manos perdidas en el tiempo / porque al final el viejo
Heráclito tuvo razón a despecho de los doctores de su época
y estos ojos no han de ser jamás aquellos ojos ni estas manos
podrían ser aquellas manos y también Pablo anticipara
que nosotros no seríamos los mismos / solo perviven el perfume
de una cabellera y el sabor áspero de un chianti / en un ocaso
que incitaba a desterrar los relojes y las brújulas.

El Talar / 27 de junio de 2006

Intriga de Amador

Alguien pregunta con acento de extramuros acerca del destino
del mundo y digo he aquí una pregunta pues el extranjero
no agrega precisiones a la cuestión y sonríe complacido
a un escruchante que lo acecha y al interés de alguna puta
que olfatea la ocasión de unos dólares extra y una comilona
de lujo aunque el sujeto desalienta al manolarga mostrando
sus bolsillos vacíos y a la dama le pellizca el trasero
murmurando sorry darling exponiendo a sus ojos azorados
el parche de HIV cosido a su bragueta y ella declara
que no es por su dinero es que su desamparo le recuerda
su primero y gran amor —el único— además no tiene (él)
aspecto de turista sino más bien de náufrago
el viajero sonríe casi —nobleza obliga— presto a reconocer
su condición de polizón a bordo de una nave perdida
entre unas islas / Amador alucina que ese rostro vejado
por la desolación y las tormentas le recuerda unas facciones
acuciantes que cada noche a la hora de afeitarse lo interrogan
con un rictus de burla acerca de su destino y el del mundo
tras el azogue turbio del espejo.

El Talar / noviembre de 2005

Birdswatching

Saborear el canto de un zorzal entre vuelo y vuelo en procura
de semillas y bichitos / en tanto el ínfimo diablillo predispuesto
al rejoneo me pregunta si es mi razón la que disfruta o se limita
a registrar las coordenadas del evento y una usina de emociones
ajena a los controles cartesianos ha de ajustar los tiempos
y los modos / estimulando mis sentidos para realzar el goce
aunque Amador sospecha que acaso el voyeurista sea apenas
un sueño entre vuelo y vuelo del ave / pero asimismo es lícito
imaginar que observador y pájaro son un sueño en el sueño
de un pantocrator tal vez hastiado de soledades y silencio.

El Talar / 10 de julio de 2006

Nuestras menudas señas

Bajo unos torsos bronceados o el tinte negricenizo
de unas crenchas entre vikingo y aymará o nahuatl
tras el tornasol de unas pupilas que no envidian
la belleza clásica —quiero decir occidental— ni la finura
de una nikon / a despecho de las mutilaciones que procura
esconder un bisturí (o el arte) una nariz ordenada
sobre catálogo al corte inglés o a macy's / pasando incluso
por el discreto toque de ortodoncia que no excluye
las preciosuras del quilate o un esmalte naif y siguiendo
por la masa justa de dorsales / unos biceps de exportación
la calidad precisa de una epidermis entre tostada y húmeda
nalgas sin miligramos innecesarios y los muslos al tono
comme-il-faut / buenas pantorrillas sin olvidar
el complemento de las manos a un tiempo fuertes
y expresivas / aptas para cincel o arado —llegado el caso
la caricia— yace el menudo otro / el apaleado
de los huesos húmeros / esa maltrecha esencia urdida
de ausencias y oquedades que ha de ser pasaporte
y nuestro único equipaje al llegar ante una aduana apenas
interesada en las menudas señas particulares.

El Talar / setiembre de 2001

Antes de los reales fuegos

Más que a la tempestad temo la calma…
Joaquín Castellanos, *El temulento*

El último amanecer bostezando unos abrazos calientes
entre las petunias mustias y unas clavelinas que anclaron
su raíz en la urgencia de caracoles ignorantes de la belleza
de los ruches blancos y encarnados / entristecen a Amador
quien advierte asimismo la soledad casi terca de un zorzal
picoteando su ciruela madura desangrándose sin extrema
unción y sin testigos / aunque priman sobre todo la parsimonia
y el silencio de tres o cuatro nubes / apenas vellones despeinados
estirándose hacia el suroeste / sospecha que tanta calma pesa
casi como un augurio acallando los latidos de una sonata
de Purcel que palpita en la FM y piensa es una pena tanta paz
como una tregua entre el goteo innumerable de los gránulos
de cuarzo marcando la cesura entre los tiempos viejos
y el que al atardecer ha de llegar al hervor colorido de bengalas
en timbales violentos / como un armagedón preñado de inasibles
amenazas donde convivan sin rubor las esperanzas y los miedos.

El Talar / 31 de diciembre de 2005

Desde las últimas butacas

A la hora amable de las primeras sombras / a una hora
en que vuelven al nido los zorzales y el grillo afina
casi resignado la premura de sus élitros / a esa hora
al decir de Wilde en que *la grey mugiendo hacia el redil*
se aleja / uno avizora con cierto alivio la puerta de servicio
entreabierta / un aire desprolijo y el cansancio de llenar
y vaciar unas alforjas exprimiendo con usura ímprobos
elixires de una cantimplora que implora por las dádivas
del agua / ese aire en fin de pasajero de segunda nos exime
de ingresar por el foyeur abultado de flamboyantes / ahíto
de cascabeles y narcisos acuciosos del opaco redoble
o el exiguo aplauso / uno se desliza con discreción
hacia el cobijo de las últimas butacas / a salvo de miradas
suspicaces y ese fulgor dudoso de brazaletes de utilería
y gargantillas impostadas / absteniéndose de dar palique
al vecino de asiento —tan azorado como uno acaso—
predispuesto al goce mesurado de una siesta al arrullo
del adagio o los compases vasodilatadores de la pastoral
mientras un funcionario / apenas interesado en nuestras señas
particulares nos solicita el documento y encara una planilla
con letra caligráfica y la barba cansada / tal vez ya.

El Talar / 5 de noviembre de 2006

Frente a este ocaso

Solo hasta los huesos / yo también tengo sueños
que me tienen anclado al mundo
sobre el que paso casi como si fuera solo un ojo…

Pier Paolo Pasolini, *Mi deseo de riqueza*

He disfrutado veinticinco mil amaneceres y mis ojos
—no mi razón— saben de unas mañanas de camellos
y zapatos desbordados / aquellas noches de junio
memorables alrededor de unas fogatas / tengo por reales
los viajes de Nemo y el bramido de aquella nave alocada
camino hacia la luna / asimismo la bravura filosa
de los cachorros de Sandokán y el poder irrefutable
de Excalibur enarbolada por Lancelot el más osado y puro
entre todos y las hazañas de Robin Hood y Parsifal
creo haber navegado hacia unas islas / a través de la arena
donde una esfinge desafiara mi memoria / me sedujeron
las clepsidras mi rosa náutica y unos espejos negros
el vino y el gemido inaccesible de las vírgenes en celo
una vana soberbia me hizo creer que sabía de un zenit
y de un nadir / descifrar la lengua que acosaba el sueño
de maese Shakespeare y aún las que atribularan
sin piedad las pesadillas de Rimbaud y el descenso
del Dante / aunque casi al cántico de la hora nona entiendo
que si apenas me atrevo a interrogarlas y su escritura me rechaza
no son mis ojos sino mi razón la fuente de estas lágrimas
que esconden su contrición frente al ocaso sin da capo.

El Talar / 30 de diciembre de 2003

Cuando ya no queda nada por decir

Al dar el carrillón de San Patricio las doce campanadas
estallarán las bengalas y los corchos / será el momento
—pienso— de unas palabras atinadas como se espera
de un poeta o sea uno de esos seres que ocupan su lugarcito
en el mundo precisamente para decir lo que todos esperan
en el momento justo / de ahí los titulares generosos
los preciados lauros o el homenaje ciertamente envidiable
de una Flor Natural / hasta un paseo a Disneylandia
porque nunca se sabe en qué recodo del camino nos aguarda
la gloria o al menos una doncella ávida de encendidas
metáforas —más bellas cuanto más escuálidas— y es sabido
que la mayoría de los poetas y casi todos los tontos conocen
el procedimiento y lo recorren a sabiendas de que la vida
el destino o un hado fatídico habrán de recoger (o exacerbar)
los arrepentimientos y las lágrimas / porque es difícil entender
el arte —hablo tanto de la pintura posmoderna como del sexo
explícito— sin el arúspice que lo interprete y uno pueda decir
hasta mañana con los ojos llorosos sintiendo de verdad que ama
a los hurones / a los parientes políticos y la vida campestre y puede
desentonar sin escándalo un par de líneas del Auld Lang Syne.

El Talar / 30 de diciembre de 2003

Arboladura del otoño

Este casco de cedro casi centenario crujiendo al mínimo
relente / las esforzadas curvas de sus cuadernas y los palos
volando más por el empuje de los sueños que por las propias
fuerzas / la preñez de sus paños virados a un ocre amarillento
las retorcidas cuerdas casi deshilachadas de ceñir y aflojar
un velamen exhausto / esta pobre osamenta de cáñamo
y madera cincelada en esperanzas y sudores / esto
que de algún modo soy / el agua que me sostiene o el viento
que me empuja / la herrumbre que me corroe y los insectos
que me comen / la galleta y el charque que apenas
me apetecen / unas gaviotas y el albatros que persiguen
mi sombra cada ocaso más ligera / el timón que cede menos
a la demanda de unos carpos agarrotados que a la angustia
del verso inacabado / el terror de los anocheceres y los puertos
el esquivo horizonte burlando mi ansiedad con su circunferencia
impávida / cada nube insinuando sus tentaciones y unos perfiles
idos / un gemir de ectoplasmas reclamando su tira de pellejo
del ecuador del pecho / todo lo que me deben y les debo
lo juego en una carta / voy mi resto a una mirada
que descubra en un pezón y un beso mi último poema.

El Talar / 25 de diciembre de 2006

Alzando el vuelo

Ah viajero envidiable / anónimo viandante que de paso
por las tierras ubérrimas diste tu testimonio / *milgranos*
e figueras / peros e manzanedas regocijaron tu mirada
y abriste tu garganta al agua pura de las fuentes / inocente
tu hambre y la fatiga de quien sigue la estrella acollaraste
al asno cayado en mano / al hombro las alforjas magras
henchido el corazón de sueños de pastor enamorado / ella
guía mis pasos recordabas en medio del fachinal / ni lodo
ni la cizaña hirsuta doblegaban tu espalda voluntaria
ni pidieron tus piernas otro cuidado que la siesta breve
sobre el musgo o la verdura trebolar / alta la frente
a través del espino y los sudores agrios / lluvia ni resolana
acoquinan tu andar por las veredas ni desalientan tu voz
de airinhos marineros y cantigas australes / sombra fugaz
bajo la charamusca de los chopos y el oro del liquidambar
todo el cielo y cada constelación navegan en tus ojos
y un cansancio glamoroso dulcifica tus párpados / enciende
tus recuerdos para encantar a las chicharras y encandilar
las lunas invernales / más allá de las neviscas y del cierzo
tu báculo compostelano resplandece de vientos zenitales
y las ojotas hienden heroicas los terrones de la era y la arena
menuda a la vera del agua / más allá de las gaviotas y las jarcias
allí donde no alcanza el catalejo y se doblega el astrolabio
tan lejos que de pensarlo temblequean tus manos y se te escapa

un quejido muy hondo de entre los labios que aprisionan
hoscos todo suspiro y el cansancio de la máquina exhausta
anda sin miedo sobre el sueño y el hambre / tu horizonte
es mañana y tu bitácora guarda dos o tres páginas en blanco
no escribas fechas / ya no importan los vientos alisios
ni las pascuas / vale la ligereza que trepa por tus corvas
ese escozor como si tus espaldas fueran echando alas
falta nomás abrir el pecho al fresco de la madrugada / los ojos
apuntados a la profundidad de la galaxia guiñándote señales
solo empujar bajo tus pies las tablas de la cubierta / el impulso
breve / lentamente los brazos en cruz alzando el vuelo.

El Talar / marzo de 2007

gregory4 10/1/07 10:05 AM Page 80

Índice

Este libro se terminó de imprimir en
XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX
en el mes de octubre de 2007